

# CARACTERES DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA VILLA DE BAIONA Y SU ENTORNO RURAL (SIGLOS XVI-XIX)\*

✉ M<sup>a</sup> Magdalena García García  
*Universidade de Santiago de Compostela*

Las diferentes monografías realizadas por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela han ofrecido una amplia panorámica de diferentes comarcas gallegas, rurales en su mayor parte, durante el Antiguo Régimen<sup>1</sup>. Estos estudios han revelado comportamientos demográficos, económicos y sociales estableciendo diferencias claras entre las provincias litorales y la Galicia interior<sup>2</sup>. En este trabajo nos hemos centrado en la antigua provincia de Tui y en el ámbito de una de sus villas, un espacio poco tratado dado el escaso nivel de urbanización de la población gallega<sup>3</sup>. Incluso en los núcleos semiurbanos no se rompe la vinculación con el entorno rural circundante.

## 1. El espacio físico

La villa de Baiona y las parroquias de su jurisdicción están situadas en el Val Miñor, valle definido por el ilustrado Cornide como "...el más hermoso y fértil de la provincia de Tuy. Cógense todo género de semillas, y frutos, y algunos que son raros en este reino por razón de su clima como son limones, naranjas y otras frutas"<sup>4</sup>. Esta zona alojará durante toda la Edad Moderna una población cercana a los cien habitantes por kilómetro cuadrado.

---

\* Trabajo realizado dentro del proyecto de investigación "A xénesa dos grandes desequilibrios internos de Galicia: Estudio comarcal da evolución e das densidades de poboación e dos cambios agrarios, ca. 1480-ca. 1850", Xunta de Galicia 21003A90.

<sup>1</sup> Citaremos los trabajos publicados: Rodríguez Ferreiro, H., *La Tierra de Trasdeza. Una economía rural antigua*, Santiago, 1973. Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*, Santiago, 1977. Pérez García, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago, 1979. Saavedra, P., *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo de Burón*, Santiago, 1979. Rey Castelao, O., *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla en el Antiguo Régimen*, Santiago, 1981. Saavedra, P., *Economía, Política y Sociedad en Galicia. La Provincia de Mondoñedo (1480-1830)*, Madrid, 1985.

<sup>2</sup> Vid. Saavedra, P., "Las grandes tendencias comarcales en la evolución de la población gallega (de comienzos del XVII a mediados del XIX)", en *Miniús*, I, (1992), 211-228.

<sup>3</sup> El profesor Eiras Roel obtiene un 4,92% de población urbana gallega en 1760, el 7,10% en 1787 y el 12,45% en 1897. Vid. Eiras Roel, A., "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el Censo de 1787", en Villares Paz, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago, 1988, 155-179.

<sup>4</sup> Vid. Cornide, J., *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia, y raya por donde confina con el inmediato reino de Portugal. Hecha en el año de 1764*, Sada, 1991, 128-129.

El clima es mediterráneo de fachada occidental, con una oscilación térmica entre 8°C en invierno y 21°C en verano, con una elevada insolación anual. En relación con las zonas de mayor o menor insolación se definen dos vertientes: la derecha, orientada al sur, con más horas de sol y protegida de los vientos, más densamente poblada; y la izquierda, a la umbría del valle<sup>5</sup>. De las parroquias objeto de este trabajo se sitúan en la primera Camos, Parada, Nigrán y San Pedro de la Ramallosa; y en la segunda Borreiros, Donas, Mañufe, Peiteiros y Morgadás. En la distribución de los cultivos a mediados del siglo XVIII podemos distinguir las dos zonas, pues a las condiciones señaladas se suma la menor pendiente de la margen derecha que favorece el labradío de secano, regadío y viña, sobre todo, que ocupaban un 59% de la superficie total de las feligresías consideradas. Las pendientes de la margen izquierda son ya las estribaciones de los montes de O Galiñeiro, Aloia, Cereixo, Pinzás y A Grova, por lo que la superficie cultivada sobrepasaba ligeramente un tercio del total (35.6%), aumentando la tierra dedicada a prados y sobre todo a pastos (Tabla 3). El Catastro nos muestra un sistema binario con cultivos de trigo/maíz o maíz/maíz en las tierras de mejor calidad, quedando la sucesión centeno/maíz relegada a las de menor calidad. Las diferentes características en cada una de las vertientes del valle se muestran en la mayor presencia del centeno en las rotaciones de la margen izquierda, manteniéndose el protagonismo del maíz y la menor frecuencia del trigo. Se mencionan en el Interrogatorio otros cultivos calificados como “de poca consideración”: lino, habichuelas y mijo menudo, que se añadirían a los descritos anteriormente.

## 2. Las fuentes

Las fuentes utilizadas para este trabajo son fundamentalmente las parroquiales y el Catastro de Ensenada. En el Archivo Histórico Diocesano de Tui (A.H.D. Tui) hemos consultado los libros correspondientes a Bautizados (1586-1850), Difuntos (1585-1850) y Casados (1585-1850) de Santa María de Baiona. Para las tres series mencionadas se puede tomar como año de inicio 1616 pues faltan esos primeros años del siglo XVII, además de la laguna en los bautizados de 1678-91. Hemos trabajado además con los libros de Bautizados y Difuntos de las feligresías de: Sta. Mariña de Baña (Baut. 1568-1607, 1648-1850; Difs. 1648-1850); Sta. María de Baredo, separada de la anterior desde 1811 (Baut. 1811-1850; Difs. 1811-1850); Santa Cristina de la Ramallosa (Baut. 1629-1850; Difs. 1628-1850); San Félix de Nigrán (Baut. 1571-1850; Difs. 1571-1615, 1692-1850); San Lorenzo de Belesar (Baut. 1698-1850; Difs. 1698-1850); San Miguel de Peiteiros (Baut. 1695-1850; Difs. 1595-1850); San Vicente de Mañufe (Baut. 1645-58, 1681-1850; Difs. 1642-1850); y Santiago de Morgadás (Baut. 1600-1850; Difs. 1585-1850). En ninguna de las series de difuntos hemos constatado una anotación exhaustiva de párvulos, por lo que hemos optado por

<sup>5</sup> Vid. *Gran Enciclopedia Gallega*, voz “Miñor”, vol. XXI, 87-88.

no desgajarlos de los totales de mortalidad, aunque sí lo hemos hecho para hallar las relaciones de masculinidad al morir.

En el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (A.H.P.Po.) hemos consultado los Libros Personales de Legos y Eclesiásticos y el Interrogatorio de todas las feligresías de la antigua jurisdicción de Baiona: Baiona, Baíña, Baredo, Belesar, Borreiros, Camos, Chaín, Donas, Mañufe, Morgadáns, Nigrán, Parada, Peitieiros, Sta. Cristina de la Ramallosa y San Pedro de la Ramallosa.

Por último, las Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Baiona, recogidas en el Archivo Municipal de Baiona (A.M.B.), nos han servido para aportar datos cualitativos a lo largo de la exposición.

### 3. Evolución de la población de la Villa de Baiona

El siglo XVI fue de expansión en las villas costeras gallegas, aunque su peso demográfico sea escaso en comparación con los núcleos urbanos de la Corona de Castilla<sup>6</sup>. Las causas de tal afirmación serían la reactivación de la pesca y del comercio. La vitalidad de Baiona a lo largo del Quinientos se vincula también al favor real que le permitió desde 1529 hasta 1573 comerciar con Indias. La llegada de los metales preciosos americanos trajo consigo la instalación de mercaderes extranjeros en los puertos autorizados, convirtiéndose la villa en puerto receptor de géneros importados<sup>7</sup>.

El crecimiento de Baiona es de un 132% desde 1528 a 1591, de 393 a 915 vecinos<sup>8</sup>. Los totales de vecinos que M.C. González Muñoz nos da para diferentes momentos del siglo XVI indican un notable crecimiento en la primera mitad del siglo y el mantenimiento en torno a 800-900 vecinos en la segunda mitad<sup>9</sup>. Las densidades de población ya sobrepasaban los 100 habitantes por kilómetro cuadrado en todo el Val Miñor<sup>10</sup>. La condición de villa de realengo, de ser uno de los puertos más activos de la zona, y la situación del castillo de Monte Real como punto de concentración de tropas para la defensa de las costas hace pensar en la presencia de población administrativa y ejército que no se incluiría en los censos, pero que sí influiría en los registros parroquiales<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Vid. Fernández Cortizo, C., "La población de Galicia", en *Historia de Galicia. La época moderna*, Faro de Vigo, Vigo (1991), 538-539.

<sup>7</sup> Vid. Juega Puig, J., "Baiona en la Carrera de Indias", en *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciais*, 5 (1989), 171-188.

<sup>8</sup> Vid. Molinié-Bertrand, A., *Au siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVI<sup>e</sup> siècle*, París, 1985, 84-85.

<sup>9</sup> Los totales serían 393 vecinos en 1527, 915 en 1557, 800 en 1571, 800 en 1587, y 947 en 1594. Vid. González Muñoz, M.C., *Galicia en 1571: Población y economía*, A Coruña, 1982, 93.

<sup>10</sup> Vid. Bouhier, A., *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon, 1979, 1441-1442.

<sup>11</sup> Rasgo apuntado para A Coruña por B. Barreiro Mallón, *La ciudad de La Coruña según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Alcabala del Viento, Madrid, 1992, 11.

La falta de series parroquiales de la villa no nos permite dilucidar los efectos de la crisis finisecular. No obstante, tanto la población rural como la urbana gallega la sufrieron en igual medida. La depresión que abarca 1573-1644 es para el profesor Eiras Roel el equivalente de la crisis europea del siglo XVII, más temprana y breve en Galicia que en otras zonas peninsulares. Las crisis agrarias fueron las principales responsables, destacando las de 1573-75, 1581-83, 1585-86, 1597-99, 1607-08, 1618-20 y 1627-32. A ellas se sumaron las epidemias de 1567-70, 1576-79 y 1598-99, que afectaron sobre todo a localidades de la costa atlántica<sup>12</sup>. El canónigo Avila y la Cueva da cuenta de “una epidemia contagiosa o peste” que provocó la huida de vecinos y del propio regimiento de la villa en 1570. En 1577 otro contagio de peste afectó a la villa y Val Miñor, quizás con un rebrote al año siguiente que no tuvo gran repercusión. En 1579 se repitió la epidemia, volviendo a producirse la huida de algunas familias, aunque sólo duró de abril a septiembre. En 1598 se señala como especialmente grave la acometida de la enfermedad<sup>13</sup>. Sin embargo, los bautismos de principios del siglo XVII reflejan la recuperación de la villa (Gráfico 1).

La situación costera de Baiona fue una de las causas de problemas para la población. La presencia de piratas musulmanes desde principios del siglo XVII fue constante en las costas atlánticas gallegas, sumándose a los ataques turcoberberiscos los de corsarios protestantes<sup>14</sup>. En estos momentos el comercio era todavía importante, pues encontramos establecidos en la villa mercaderes flamencos (Nicolás Lins, Luis Bran, Cornelis Martínez), franceses (Pedro Bulger), milaneses (Miguel Bruc) e ingleses (Ricardo Bruet), que bautizan a sus hijos en la villa<sup>15</sup>.

El entorno rural de Baiona, con datos más tempranos, nos muestra un descenso de nacimientos del que no se volverá a recuperar hasta 1635, año que coincide con la reactivación de la villa, después de un acusado declive durante el primer cuarto del siglo. El espectacular despegue desde 1635 alcanza en cinco años el máximo absoluto de nacimientos de Baiona a lo largo del Antiguo Régimen. Sin embargo, la caída es igualmente rápida. La causa es un acontecimiento político, pues en 1640 comienza la guerra con Portugal. Por su cercanía con la raya, Baiona se convierte en un importante centro de operaciones y sus habitantes sufrirán las consecuencias de la situación bélica. El esfuerzo que suponen las levas, el alojamiento de soldados y los impuestos extraordinarios, recaerán en una población cada vez más castigada. La cercanía de la frontera y las escaramuzas a uno y otro lado tuvieron un efecto devastador sobre las

<sup>12</sup> Vid. Eiras Roel, A., “Agricultura y población en la Galicia Moderna (S. XVI-XVIII)”, en *II Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense (1986), 17-21.

<sup>13</sup> A.H.D. Tui, Avila y la Cueva, F., *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tui y su Obispado*, manuscrito inédito, 1850.

<sup>14</sup> Vid. González López, E., *La Galicia de los Austrias*, A Coruña, 1981.

<sup>15</sup> A.H.D. Tui, Libro de Bautizados de Baiona, 1-VIII-1616, 2-I-1617, 30-I-1619, 22-IV-1620, 29-VI-1620, 3-XI-1622, 28-II-1623, 6-IV-1624, 12-II-1625.

tierras cultivables, las viviendas y los ganados. La provincia de Tui será protagonista de las quejas de las Juntas del Reino para resistirse a la aprobación de los servicios que el rey solicite durante esos años a las Cortes<sup>16</sup>. En 1646 el Reino se niega a un repartimiento para los presidios alegando "...que la mayor parte de los lugares vecinos de las fronteras se han quemado y otros muchos hestan despoblados sin abitacion..."<sup>17</sup>. En 1665 una incursión portuguesa se saldó con pérdidas materiales que agudizaron la precariedad de los habitantes de la provincia de Tui. Tropas portuguesas entraron por Goián y, pasando por los valles del Rosal y Miñor llegaron al Frago y Porriño, saqueando y quemando lo que encontraron antes de retirarse por el mismo camino<sup>18</sup>. Baiona volvió a ser saqueada en 1666, año en que junto a Vigo fue artillada, a dos años del fin de la guerra con Portugal.

La acusada punta de mortalidad, anunciada desde finales de la década de 1650, es clara en los años 1664, 1666 y 1668, en que coexiste con un período de máximos de matrimonios y, como es de esperar, de concepciones. Sin embargo, los efectos de esta espectacular alza del número de defunciones, que supera en más del 200% a la media del siglo, se dejarán sentir inmediatamente en la caída de todos los indicadores demográficos desde 1670. Una ligera recuperación desde 1690 no corta el estancamiento que caracterizará al siglo XVIII. En valores absolutos la villa atraviesa dos momentos críticos en el cambio de siglo, 1693 y 1700, años en que el total de defunciones supera a los nacimientos, lo que no es insólito en los núcleos urbanos, pues se cuentan los párvulos.

El siglo XVIII comienza de forma titubeante, pues los totales de nacimientos y defunciones coinciden en 1706. La crisis de 1709-10 no se refleja en las variables demográficas de la villa, quizá porque ya está inmersa en un bache anterior. Esta crisis se refleja con claridad en villas como Monforte<sup>19</sup> o Viveiro, donde fue la más grave de

<sup>16</sup> El 5 de octubre de 1644 el Reino pide "Que su Excelencia se sirva tener atención que respeto de no averse pagado no socorrido a la gente de guerra de los presidios de La Coruña, Bayona y sus castillos se han desmantelado estas plaças, espuestas a consçido peligro; y los pocos que an quedado en ella piden públicamente limosnas por las puertas... Que los naturales y, en particular, los veçinos de la raya están continuamente con las armas en la mano acudiendo a la defensa della, faltando a sus labranzas y culturas; sobre contribuir en todas las rentas y pechos reales, se les gasta toda la paja que cogen con ocasión hes para sustento de los cavallos esta plaça de Tuy y de la de Monterrey y quarteles, no les dexando con qué sustentar los ganados en el ynbierno; y lo mismo les toman la cebada y yerba, obligándoles a traerla a los ejércitos y quarteles con sus buעים y caros, sin pagarles por ello ni por la paxa y yerba cosa alguna", A.M. Mondoñedo, Junta del Reino, 1644-1645, caja 911, nº 5. Según transcripción de M. Lucas Alvarez, en *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Vol. IV, dirigida por A. Eiras Roel, del próxima publicación por la Xunta de Galicia.

<sup>17</sup> Junta en Pontevedra de 24-I-1646, A.M. A Coruña, Juntas del Reino, cartera 3, nº 33. Transcripción de M. Lucas Alvarez, op. cit.

<sup>18</sup> Según informa el regimiento de Vigo, en documento recogido por González Muñoz, M.C., "Vigo y su comarca en los siglos XVI y XVII", en *Vigo en su Historia*, Vigo (1979).

<sup>19</sup> Dubert García, I., "El fenómeno urbano en la Galicia interior. Características económicas y demográficas del ámbito semiurbano (1571-1850)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, I (1992), 26.

los siglos XVI y XVII<sup>20</sup>. La tónica de estancamiento del Setecientos aparece marcada por los momentos críticos de 1739, leve, 1769, más grave, y la crisis finisecular. La década de 1760, hasta la crisis de 1769, se muestra como un período de recuperación. En el ayuntamiento los regidores exponen en 1764 la tranquilidad porque “en la villa y jurisdicción no se necesitan ni trigo, centeno, maíz, menudo, fréjoles ni otras legumbres, si no se sacan de la villa las disponibles en este momento”<sup>21</sup>. En la crisis de 1769-70 los difuntos vuelven a superar a los nacimientos. Las malas cosechas generalizadas hacen que la curva de defunciones ascienda en muchas comarcas<sup>22</sup>. Los problemas de malas cosechas y desabastecimiento de granos quedan patentes en la decisión de la ciudad de Tui que, como capital de provincia, hizo traer en enero de 1769 el cereal necesario para el abasto de los naturales. Sólo llegó al puerto de Vigo un tercio de lo solicitado, y se ordena a la villa de Baiona pase a recoger su parte. Los regidores lamentan carecer de dinero para pagarlo. La falta de medios de pago por la escasez general de la provincia hace que los pueblos reciban los granos sin dinero<sup>23</sup>. En agosto del mismo año se decide traer grano de Francia “para el abasto de los naturales, que carecen de este alimento”<sup>24</sup>. Desde 1784 las quejas en el Ayuntamiento por la saca de granos vuelven a hacer patentes los problemas de las malas cosechas por las condiciones climáticas. En 1785 los regidores denuncian que en el Val Miñor y jurisdicciones limítrofes “hay falta de mijo por lo estéril que ha sido la cosecha, y que promete serlo la siguiente por la falta de agua que se ha experimentado”<sup>25</sup>. La situación empeoró y en 1789 “...una multitud de mujeres dando voces y expresando que de no impedirse la extracción de granos por mar y atendiendo el elevado precio a que se vendían el día de hoy, temen la mayor miseria y calamidad”<sup>26</sup>. La última década del siglo XVIII es el remate negativo de un siglo que se ha caracterizado por la depresión. Los nacimientos alcanzan el punto más bajo de todo el Antiguo Régimen, superados por las defunciones en tres momentos de esos diez años: 1790, 1795 y 1798. El profesor Eiras Roel determina para esta zona suroccidental atlántica una estructura de crecimiento cero, con una población estancada después de un crecimiento hasta 1750<sup>27</sup>. Esta última parte no coincide con el caso particular de Baiona, que prácticamente no ha dado muestras de tendencias ascendentes de nacimientos durante la primera mitad del siglo. El comportamiento de la villa contrasta con el crecimiento sostenido de la población rural.

<sup>20</sup> Vid. Saavedra, P., *Economía, Política y Sociedad en Galicia...*, op. cit., 89 y 105.

<sup>21</sup> A.M.B., Actas Municipales, 3-I-1764, f<sup>o</sup> 6.

<sup>22</sup> Vid. Eiras Roel, A., “Población y agricultura...”, op. cit., 29. B. Barreiro define esta crisis como la “depuración de todo lo que biológicamente era vulnerable”. Vid. Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas...*, op. cit., 110.

<sup>23</sup> A.M.B., Actas Municipales, 2-I-1769, 17-II-1769.

<sup>24</sup> A.M.B., Actas Municipales, 2-VIII-1769.

<sup>25</sup> A.M.B., Actas Municipales, 19-VI-1785, f<sup>o</sup> 10 v.

<sup>26</sup> A.M.B., Actas Municipales, 5-V-1789, f<sup>o</sup> 9 v.

<sup>27</sup> Vid. Eiras Roel, A., “Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intraregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VIII, 2 (1990), 67.

Tal vez podamos mencionar aquí como oportunidad perdida de crecimiento la nula repercusión en Baiona de la llegada de los catalanes y sus industrias de salazón a la Ría de Vigo. Desde mediados del siglo XVIII potenciaron la pesca en puertos del Morrazo como Cangas o Hío y, sobre todo, pusieron las bases del auge de Vigo<sup>28</sup>. Sin embargo, quedó al margen el lado sur de la Ría, quizás por el escaso dinamismo de esta actividad, pues el Catastro de Ensenada (1753)<sup>29</sup> registra únicamente diez barcos de pesca propiedad de baioneses. Escasos aparejos si consideramos que es el oficio del 23% de los hogares y que mantiene al 25% de la población, con un total de 90 pescadores matriculados en ese momento. Su volumen de pesca está por debajo de puertos próximos como Panxón o A Guarda<sup>30</sup>. La villa está abierta hacia el mar y, como tal, condicionada por las guerras y los ataques de los corsarios y piratas que obstaculizan el comercio y la pesca. Las autorizaciones dadas a Vigo desde 1717 para carga y descarga de mercancías llegadas a Galicia supusieron una dificultad añadida a la posible recuperación de Baiona. El puerto vigués fue claramente preferido por sus mejores características para el fondeo de unos barcos cuyo tonelaje iba en aumento. A partir de 1750 la competencia ya se establecerá entre Vigo, A Coruña y Ferrol<sup>31</sup>. El Catastro registra para la villa 346 vecinos, el 36% del total de los que tenía en 1594, lo que revela la decadencia de la villa. Vigo experimenta un ligero descenso desde los 700 vecinos de la villa en 1571 a 697 en 1753, y ya un despegue definitivo en la segunda mitad del XVIII, con 858 vecinos en 1787. Una tendencia diferente muestra el total de vecinos de A Guarda, desde los 220 vecinos de 1571 a los 535 registrados en el Catastro de Ensenada (41% de crecimiento).

Baiona es el centro de una comarca que concentra una serie de servicios, administración, sanidad, pequeño comercio (Tabla 4), pero que no es capaz de generar empleo ni para sus habitantes, ni para los que pudieran llegar de su entorno. Las relaciones de masculinidad al morir muestran que es una zona de emigración, resaltando en la villa resultados superiores a cien que coincidirían con períodos de sobremortalidad de soldados (Tabla 6). Los libros parroquiales y los protocolos notariales revelan que todas las feligresías tratadas son expulsoras de población, hacia Andalucía, principalmente, incorporándose Portugal a medida que avanza el siglo XVIII, e Indias ya en el XIX<sup>32</sup>. Los aportes exteriores que recibe no son muestra de la llegada de trabajadores, sino, sobre todo, de militares (Tabla 5).

<sup>28</sup> Vid. Carmona Badía, X., "Igualdade e desigualdade nas pesquerías galegas de mediados do século XVIII", en *Grial*, 102 (1989), 216-226.

<sup>29</sup> A.H.P.Po., Catastro de Ensenada, Real de Legos, L-743.

<sup>30</sup> Vid. Rodríguez Ferreiro, H., "Consecuencias del establecimiento de los fomentadores catalanes en las Rías Bajas en el Siglo XVIII", en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al profesor D. Antonio Eiras Roel*, Santiago (1990), 295-296.

<sup>31</sup> Vid. Mejjide Pardo, A., "Aspectos de la vida económica de Vigo en el siglo XVIII", en *Vigo en su Historia*, Vigo (1979), 285-288.

<sup>32</sup> Vid. García García, M.M., "La emigración en un sector de las Rías Bajas gallegas: el ejemplo de la Jurisdicción de Baiona, 1650-1800", en *Actas de la I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica. Migraciones internas y medium-distance en Europa, 1500-1900*, Vol. 2, Santiago (1993), 355-368.

El cambio de siglo es testigo de un crecimiento que recupera valores desconocidos desde el siglo XVII. En Vigo la crisis del último tercio del siglo XVIII se supera también en el último quinquenio. Dos villas del litoral cantábrico, Viveiro y Ribadeo, muestran claros ritmos ascendentes en la gráfica de bautizados. Sin embargo, una villa interior, Monforte, registra ya un movimiento positivo desde 1755<sup>33</sup>. Las poblaciones marítimas experimentan pues particulares condiciones de dinamismo a comienzos del nuevo siglo. Desde 1803 a 1810 se produce un crecimiento de las defunciones que no afecta al ascenso de los bautismos. En esos años se inscribe la crisis de 1804-05, especialmente grave en el interior porque las condiciones climáticas y la pérdida de las cosechas favorecieron la mala distribución y especulación con el cereal. La posibilidad de los contactos con el exterior de las zonas costeras matizaron los efectos<sup>34</sup>. Las consecuencias de la Guerra de la Independencia en Baiona se dejan sentir en un total de defunciones que supera al de nacimientos en 1809 y 1810. El registro de párvulos en ambos años revela que se trata de una mortalidad de adultos, pues de un total de 120 muertos en la villa, sólo 20 son párvulos (16%). La curva de mortalidad cae en los años siguientes hasta el inicio de la década de 1830. En 1833 el cólera se manifiesta en Vigo, procedente por mar desde Oporto, siendo la proximidad con Portugal la principal causa del contagio<sup>35</sup>. La década de 1840 mantiene los niveles altos de mortalidad y el registro de los párvulos de nuevo en estos años nos permite constatar la existencia de enfermedades que actúan en verano y principalmente sobre la población infantil. En agosto de 1840 de un total de diez difuntos, ocho son párvulos menores de tres años. En 1848 las defunciones doblan a los nacimientos y el 60% de las primeras afectan a menores de seis años. El mes de agosto de 1849 concentra el 37% del total anual de defunciones, con ocasionales menciones de viruelas. A pesar de estos accidentes en la mortalidad, en el siglo XIX apenas se ve afectada la estabilidad de los nacimientos. Mientras la población se recuperaba, la villa contemplaba en el Ochocientos el ascenso económico y la expansión de Vigo, que en el futuro absorbería el crecimiento de la zona. Madoz hacia 1845 registra para la villa 415 vecinos y 1792 habitantes<sup>36</sup>, un 71% de crecimiento con respecto a 1752.

<sup>33</sup> Vid. González Muñoz, M.C., "Evolución demográfica de una villa gallega: Vigo en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 9 (1978), 454-455. Saavedra, P., *Economía, Política y Sociedad...*, op. cit., 88-92. Dubert García, I., "El fenómeno urbano en la Galicia interior...", op. cit., 27.

<sup>34</sup> Vid. Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid, 1980, 376-378.

<sup>35</sup> Los intentos de establecer controles para impedir entradas de personas y comercio susceptibles de contagio fueron infructuosos, incluso la prohibición de la comunicación de Portugal con Galicia. Vid. Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad...*, op. cit., 390-396.

<sup>36</sup> Vid. Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50, voz "Bayona".

Como síntesis podemos señalar el dinamismo del siglo XVII, aunque con valores que se recuperan de un descenso desde 1630; un descenso a lo largo del XVIII; y un crecimiento con el cambio de siglo que se consolida en los primeros años del XIX, con posterior tendencia al estancamiento.

#### 4. El comportamiento del rural

Volvemos a encontrar el problema de la precariedad de la fuente, sobre todo en los primeros momentos, con un aumento del rigor en el registro a lo largo del tiempo. La anotación de párvulos tampoco es habitual, con lo que las cifras de mortalidad que utilizaremos son las de difuntos totales para la representación gráfica (Gráfico 2), y las de adultos para las relaciones de masculinidad al morir (Tabla 6), en los casos en que sea posible. La gráfica de las variables demográficas de nacimientos y defunciones permiten seguir con mayor claridad que en la villa los accidentes de la población que también se marcan en otras áreas rurales del occidente gallego<sup>37</sup>, si bien la tendencia difiere de comarca a comarca. La divergente evolución con respecto a la villa se explicaría por la distinta estructura socioprofesional, la desigual repercusión de la política de la monarquía, y la menor vinculación y dependencia del exterior para el propio desarrollo.

El temprano inicio de las fuentes permite determinar los problemas del último tercio del siglo XVI. Las actas de Nigrán ofrecen menciones directas de la peste de 1578 y sobre todo de la de 1599, en la que se describe el ritmo de contagio dentro de la misma familia. Las secuencias de la crisis finisecular definen una curva descendente de nacimientos que no se recuperará claramente hasta 1635. En el enorme desnivel de los nacimientos de 1640-50 podría considerarse un mayor rigor en los registros a lo largo del tiempo que podría influir en los totales. Uno de los revulsivos, sino el más importante, de la década de 1630, es la difusión del maíz. Desde el Salnés a finales de la década anterior se desplazó hacia el sur, datándose en Vigo en 1634<sup>38</sup>, no aparece en Oia hasta la década de 1640. El período 1635-55 es escenario de un crecimiento rápido y constante, sin las interrupciones y fluctuaciones que registra la villa. El ascenso continua hasta 1675 con dos momentos de freno, sin descenso. Las parroquias que protagonizan este crecimiento con un ritmo constante a lo largo del XVII son las de Morgadáns y Peitieiros, las más interiores de las tratadas. Evidentemente el interior no ofrecía el mismo atractivo en un momento de conflictos que un lugar de la costa estratégicamente situado. La expansión del siglo XVII se corta en 1670, para iniciar

<sup>37</sup> Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas...*, op. cit. Pérez García, J.M., *Un modelo de sociedad rural...*, op. cit. Rey Castelao, O., *Aproximación a la historia rural...*, op. cit.

<sup>38</sup> Vid. Pérez García, J.M., "Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia", en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago (1981), 133.

una desaceleración. A momentos críticos de puntas de mortalidad siguen descensos igual de bruscos y recuperaciones de los nacimientos.

El cambio de siglo marca una depresión cuyo momento más bajo es la crisis de 1710, claramente expresada en la curva de cada una de las parroquias, sobre todo en las interiores, y más patente en el descenso de los nacimientos que en el aumento de las defunciones. Desde 1730 en las feligresías costeras y aproximadamente 1735 en las interiores el aumento de defunciones se ve acompañado de una bajada de los nacimientos. Es el preludio del estancamiento de la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que la producción agrícola no puede hacer frente al anterior crecimiento de la población<sup>39</sup>. Los siguientes sobresaltos son las crisis de 1769-70, a la que fueron sensibles las parroquias del interior en el aumento de defunciones, y que se reflejó en las costeras sobre todo en el descenso de los nacimientos. En el litoral (Nigrán, Santa Cristina da Ramallosa, Baredo) será el quinquenio 1780-85 el que presente un notable ascenso de defunciones. Desde ese momento la población experimentará buenas expectativas de crecimiento por el descenso de la mortalidad y el aumento de los nacimientos que, después de un estancamiento en el cambio de siglo, se consolida entre 1815-30. En los primeros años de la década de 1830, la mortalidad epidémica debida al cólera deja también una ligera muesca en los nacimientos. Podemos perfilar la mortalidad de los años cuarenta de este siglo a través de las causas de muerte que los párrocos de Morgadáns, Baña, Baredo y Nigrán tuvieron el cuidado de anotar. En 1840 en el interior se registran muertes de población joven por viruelas en los meses de verano, menciones que no aparecen hacia la costa. En 1844 las enfermedades gástricas, “fiebres verminosas” y diarreas son causa fundamental de muerte de párvulos hasta octubre, y desde ese mes cobra protagonismo la tosferina (más del 50% del total de difuntos de noviembre y diciembre). En 1848 aparecen las menciones de viruelas en Baña y Baredo, que ataca a párvulos y población joven, con especial virulencia desde julio a septiembre. El interior no se ve afectado hasta principios del año siguiente, también en todos los casos recayendo sobre los difuntos de menor edad<sup>40</sup>.

Globalmente, los nacimientos de las feligresías del rural nos permiten ver una evolución ascendente desde 1625. Atraviesan una fase de estancamiento en la segunda mitad del XVII, pero sin retrocesos. El siguiente escalón, después del bache de 1710 y subsiguiente ascenso, se alarga hasta 1785. En los últimos años del XVIII se consolida el crecimiento, que se prolonga al siglo XIX, como sucede en otras localidades gallegas, tanto rurales como urbanas.

<sup>39</sup> Vid. Eiras Roel, A., “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, en *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago (1990), 111-130.

<sup>40</sup> La inmunidad adquirida por los que la habían padecido en zonas donde era una enfermedad endémica hacía que las diferentes oleadas afectasen a la población infantil y juvenil. Vid. Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad...*, op. cit., 74.

## 5. Conclusiones

En este trabajo hemos intentado una aproximación a la villa de Baiona y a su área de influencia, encuadrada en el Val Miñor. La proximidad a la costa conlleva densidades de población más elevadas, si bien es una zona densamente poblada durante toda la Edad Moderna, sobrepasando como media los 100 hab./km<sup>2</sup>. La villa y su entorno experimentan evoluciones demográficas dispares. Las crisis de los últimos veinte años del siglo XVII sumergen a Baiona en una decadencia de los nacimientos que no pueden contrarrestar las puntas de mortalidad y que no permitirán la recuperación hasta el siglo XIX. Sin embargo, el entorno rural, partiendo de niveles más bajos, experimenta en la larga duración un ascenso continuado, con paradas y recuperaciones sucesivas. Ese crecimiento de la población se suma a la decadencia de la villa, creándose un factor de expulsión que hace de la emigración una solución al problema de la presión de la población sobre los recursos.

La distribución socioprofesional de la villa demuestra un funcionamiento como núcleo urbano de su entorno. En ella está la administración real, el pequeño comercio, el abasto que proporciona el puerto, la sanidad, y el artesanado, en porcentajes mayores que en el resto de la jurisdicción. El mercado semanal de los lunes, franco de derechos, sería el momento de conexión de las parroquias rurales con esos servicios que ofrece la villa.

TABLA 1  
TENDENCIA DECENAL DE BAUTIZADOS.

	Villa		Rural		
	A	B	C	D	E
1570-79			26,6	59,4	45
1580-89			25,1	59,4	42
1590-99	47,4	115	22,9	59,4	38
1600-09	50,0	121	14,4	23,4	61
1610-19	71,0	172	31,7	65,0	49
1620-29	58,0	141	20,5	41,6	49
1630-39	62,0	150	25,7	41,6	62
1640-49	53,5	130	40,7	60,3	67
1650-59	60,4	147	98,4	119,9	82
1660-69	59,8	145	99,4	119,9	83
1670-79	56,7	138	119,1	119,9	99
1680-89			140,7	148,5	95
1690-99	45,8	111	141,0	148,5	95
1700-09	52,1	126	176,7	170,9	103
1710-19	44,5	108	147,9	170,9	86
1720-29	41,2	100	170,9	170,9	100
1730-39	39,1	95	191,6	170,9	112
1740-49	35,5	86	169,0	170,9	99
1750-59	33,5	81	170,6	170,9	100
1760-69	40,9	99	185,4	170,9	108
1770-79	38,1	92	176,2	170,9	103
1780-89	37,6	91	180,6	170,9	106
1790-99	32,6	79	192,1	170,9	112
1800-09	43,8	106	187,1	170,9	109
1810-19	49,0	119	191,7	170,9	112
1820-29	50,9	123	225,1	170,9	132
1830-39	51,1	124	211,8	170,9	124
1840-49	47,0	114	204,0	170,9	119

A.: Media anual de bautizados. B.: Índice de bautizados sobre base 1720-29. C.: Media anual de bautizados. D.: Base del índice 1720-29. E.: Índice de bautizados sobre base 1700-29.

**TABLA 2**  
**DENSIDAD DE POBLACION Y HABITANTES POR HOGAR EN 1753.**

<b>Parroquias</b>	<b>Km2</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Habs.</b>	<b>H./Km2</b>	<b>H./hogar</b>
Bañña	6,2	178	639	103,1	3,6
Baiona	1,8	346	1275	708,3	4,0
Baredo	7,5	152	558	74,4	3,7
Belesar	10,6	186	841	79,3	4,5
Borreiros	5,0	146	578	115,6	3,9
Camos	6,8	295	1180	173,5	
Chaín	5,6	126	548	97,8	4,3
Donas	7,5	288	1200	160,0	4,1
Mañufe	11,8	220	914	77,5	4,1
Morgadáns	13,1	226	904	69,0	
Nigrán	5,0	213	922	184,4	4,3
Parada	4,3	125	495	115,1	4,0
Peiticeiros	4,3	194	793	184,4	4,1
S.C.Ramallosa	5,0	150	650	130,0	4,3
S.P.Ramallosa	5,0	292	1201	240,2	4,1
Villaza	3,1	111	464	149,7	4,2
<b>TOTAL</b>	<b>102,6</b>	<b>3248</b>	<b>13162</b>	<b>128,2</b>	<b>4,0</b>

TABLA 3  
**APROVECHAMIENTO DEL SUELO EN EL VAL MIÑOR**  
**SEGUN EL CATASTRO DE ENSENADA (1753).**

SUPERFICIE CULTIVADA

	Margen Derecha		Margen Izquierda	
	Ferrados	%	Ferrados	%
Regadío	2955	22.9	5530	25.9
Secano	3350	25.9	4095	19.2
Hortaliza	150	1.2	130	0.6
Viña	1173	9.1	465	2.1
Cañaveral	42	0.3	37	0.1

UTILIZACION DEL MONTE

	Margen Derecha		Margen Izquierda	
	Ferrados	%	Ferrados	%
Prado	42	0.3	230	1.1
Pasto	—	—	2380	11.1
Arboles	653	5.1	1548	7.2
Monte cerrado	850	6.5	1345	6.3
Monte inútil	3074	23.8	4510	21.1

Muestra margen derecha: Camos, Parada, Nigrán, San Pedro da Ramallosa.

Muestra margen izquierda: Borreiros, Donas, Mañufe, Morgadáns, Peiteiros.

1 ferrado = 28 varas castellanas cuadradas = 653 m<sup>2</sup>

**TABLA 4**  
**ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LA JURISDICCION EN 1753.**

Porcentajes del total de hogares de cada parroquia.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
1.	4.9	0.8	23	8.7	2.6	16.2	2.6	7.8	2.2	31.2
2.	55.0	3.3	—	3.3	—	7.8	1.1	3.3	0.5	25.7
3.	69.0	—	—	—	—	—	0.6	—	0.6	29.8
4.	63.0	—	—	—	—	3.7	2.1	—	—	31.2
5.	55.7	—	—	2.7	—	4	4.0	—	—	33.6
6.	54.7	—	—	3.1	3.9	3.1	1.5	—	2.2	31.5
7.	56.9	—	—	—	—	5.9	2.0	—	0.3	34.9
8.	60.0	—	—	3.1	3.1	5.4	1.8	—	—	26.6
9.	41.3	—	—	1.4	3.7	18.7	2.3	—	0.9	31.7
10.	52.8	—	—	0.8	7.2	4.8	1.6	—	—	32.8
11.	59.7	—	—	3.0	—	4.6	—	0.5	—	31.2
12.	46.6	—	—	2.0	—	10.0	14.0	—	1.3	26.1
13.	56.8	—	—	1.7	5.4	6.5	3.7	—	0.9	25.0
14.	50.4	—	—	7.2	2.7	3.6	2.7	—	—	33.4

1: Baiona. 2: Baiña. 3: Baredo. 4: Belesar. 5: Borreiros. 6: Chaín. 7: Donas. 8: Mañufe. 9: Nigrán. 10: Parada. 11: Peiteiros. 12: S.C.Ramallosa. 13: S.P. Ramallosa. 14: Villaza.

A: Labradores. B: Jornaleros. C: Pescadores. D: Administración. E: Nobles e hidalgos. F: Artesanos. G: Comercio y abasto. H: Ejército. I: Sanidad y enseñanza. J: Sin Oficio y desconocido (hombres y mujeres).

Nota: Faltan los personales de Camos y Morgadáns.

TABLA 5  
**PROCEDENCIA DE LOS CONTRAYENTES EN LOS MATRIMONIOS CELEBRADOS**  
 EN Sta. María de BAIONA - 1616-1849 -

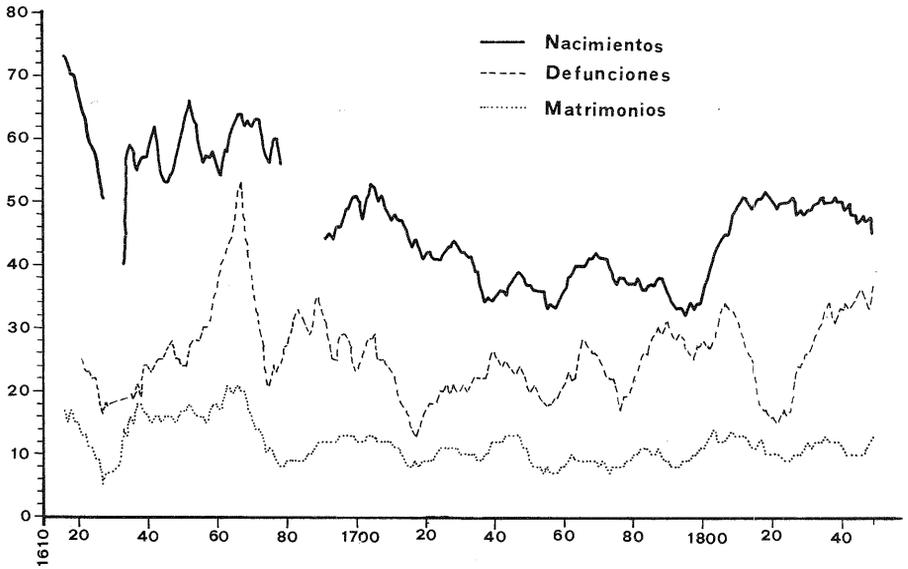
	Total	A	B	C	D
1616-19	62	50,0	—	32,2	17,7
1620-29	105	72,3	—	21,9	5,7
1630-39	126	57,9	4,7	31,7	5,5
1640-49	141	53,2	7,8	32,6	6,3
1650-59	166	57,8	—	29,5	12,6
1660-69	214	64,9	7,9	21,4	5,6
1670-79	105	61,9	1,9	31,4	4,7
1680-89	92	61,9	5,4	31,5	7,6
1690-99	121	52,8	6,6	31,4	9,1
1700-09	139	61,8	4,3	28,0	5,7
1710-19	86	55,8	5,8	20,9	17,4
1720-29	112	51,7	9,8	34,8	3,5
1730-39	90	43,3	12,2	34,4	10,0
1740-49	127	22,8	7,0	66,9	3,1
1750-59	75	42,6	10,6	45,3	1,3
1760-69	98	47,9	8,1	35,7	8,1
1770-79	81	24,6	24,6	46,9	3,7
1780-89	107	48,5	0,9	46,7	3,7
1790-99	90	43,3	2,2	47,7	6,6
1800-09	124	32,2	14,5	46,7	6,4
1810-19	117	42,7	6,8	42,7	7,6
1820-29	94	70,2	4,2	23,4	2,1
1830-39	130	61,5	3,0	25,3	10,0
1840-49	93	49,4	3,2	35,4	11,8

A: % Ambos cónyuges de la villa. B: % Ambos forasteros. C: % Varón forastero. D: % Mujer forastera.

TABLA 6  
RELACIONES DE MASCULINIDAD EN DEFUNCIONES DE ADULTOS.

	Villa			Rural		
	V.	M.	R.M.	V.	M.	R.M.
1650-59	112	173	64,7	149	202	73,7
1660-69	238	159	149,6	189	267	70,7
1670-79	69	103	66,9	115	186	61,8
1680-89	120	188	63,8	192	290	66,2
1690-99	97	160	60,6	224	313	71,5
1700-09	115	165	69,6	316	472	66,9
1710-19	73	93	78,4	328	524	62,5
1720-29	81	89	91,0	274	481	56,9
1730-39	78	135	57,7	351	574	61,1
1740-49	118	116	101,7	456	751	60,7
1750-59	72	109	66,0	367	580	63,2
1760-69	107	165	64,8	377	568	66,3
1770-79	77	120	64,1	332	547	60,6
1780-89	103	109	94,4	380	576	65,9
1790-99	77	138	55,7	382	574	66,5
1800-09	120	138	86,9	417	572	72,9
1810-19	77	123	62,6	433	631	68,6
1820-29	67	94	71,2	327	465	70,3
1830-39	100	165	60,6	402	639	62,9
1840-49	94	113	83,1	433	631	68,6

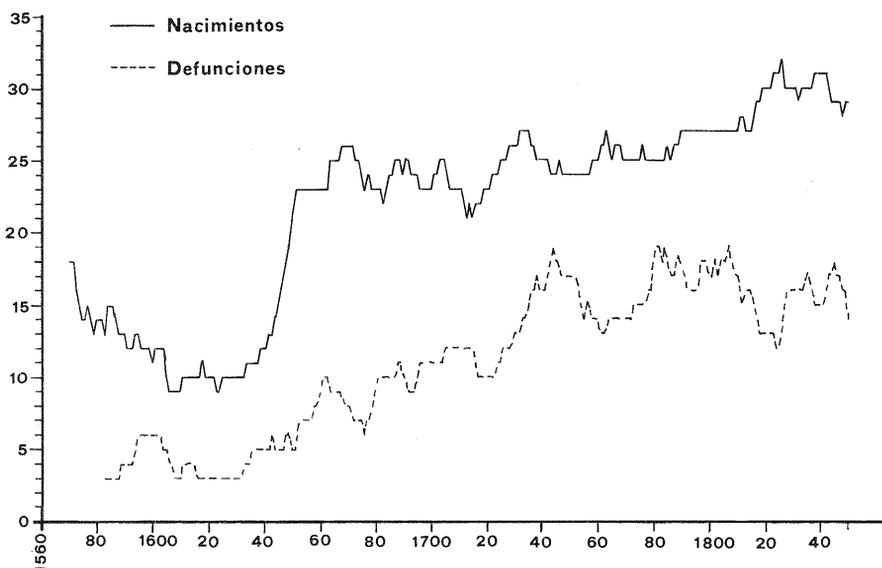
Gráfico - 1



Sta. María de BAIONA - 1615-1849

Medias móviles 5,1,5.

Gráfico - 2



Baiña, Baredo, Belesar, Nigrán, Sta. C. Ramallosa, Morgadáns, Mañufe, Peiteiros -1571- 1849

Medias móviles 5,1,5.